

ISMAEL MURILLO

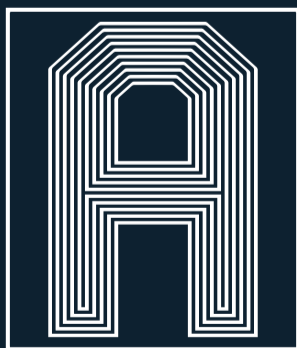
# FASSBINDER

Y LAS MUJERES CONEJO





# FASSBINDER Y LAS MUJERES CONEJO



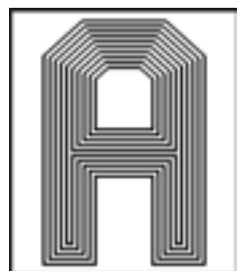
EDITORIAL ANTAGÓNICA



# **FASSBINDER Y LAS MUJERES CONEJO**

Ismael Murillo Matamoros

Poesía  
2017



EDITORIAL ANTAGÓNICA

## Scriptum

“...quizás sí hubiese infiernos peores que el suyo”

Z. Brite

Vivir deviene en terror. El impacto con la realidad y sus azares implica que los sujetos deben de enfrentarse a un cúmulo de sensaciones y experiencias imprevistas; extrañas; dolorosas. La tensión del animal enjaulado opera como condición sine qua non de la mayoría de agentes sociales. Los cuentos de Schweblin lo enuncian de manera eficaz: lo verdaderamente terrorífico es lo cotidiano; las experiencias vitales son tan inevitables como ominosas.

Bajo esta premisa, Ismael Murillo nos presenta una serie de retratos cotidianos y aciagos. El ojo lector a la usanza de Lars Thorwald podrá penetrar en parcelas de mundos que no le pertenece y que, por esta precisa razón, solo podrá contemplar fraccionados: los límites de la ventana son estrechos. Murillo acerca pero no explica, limitando los juicios de valor hasta el paroxismo y ofreciéndonos a cambio imágenes caleidoscópicas. Lo único claro en estas escenas poéticas se sitúa del lado de la molición y la violencia. Una molición hacía cualquier vaso comunicante con la humanidad; una violencia personal, terrorífica por cercana e inminente. La poderosa metáfora de Houellebecq es necesaria; la ampliación del campo de batalla, de las luchas personales y microscópicas entran en los intersticios del poemario, son su materia profunda. La violencia institucional da paso a otros tipos de manifestaciones, no menos urgentes, de violencia y de carencia desesperantes.

En Lola, la última película de la trilogía alemana de Fassbinder, la fotografía fílmica opera bajo la impronta de la oposición binaria, esto no carece de interés interpretativo. Las escenas en donde la protagonista figura se tiñen de rojo signo del placer; la juventud; pero sobre todo del mal. El texto de Murillo se encuentra teñido del rojo Fassbinderiano. Un rojo cruel y delirante como queda explícito en el tipo de lenguaje que puebla el texto.

El movimiento literario conocido como alt lit colisiona contra el leviatán del sistema literario institucionalizado. En tanto muchos autores publican y envían sus textos a los grandes mecenas editoriales otro grupo de escritos se afirman dentro de las posibilidades que ofrece la red: revistas electrónicas, blogs y redes sociales se articulan en un tejido virtual que inunda con fuerza el panorama literario; lo disloca potenciando un viraje a lo interno de los paradigmas culturales. Quizá esta sea la vía para que las nuevas generaciones de escritores se aglutinen y puedan ser leídos y asimilados dentro de lo que a los sociólogos del arte les gusta llamar una comunidad literaria.

Erick Quesada Garita.



## Fassbinder y las mujeres conejo

A River Phoenix

Por eso aplaudimos. Te preocupás demasiado por deformar el lenguaje. La farmacia es un motor: engranaje para diseccionar textos. Cartas y situaciones incómodas que provocan una pequeña discusión que no da más, demasiada adrenalina en la estación: has crecido, has vuelto con un cuerpo distinto, concreto. Es controlar los segundos antes de ajustar el ángulo de apropiación, el exilio de Jeffers: más fuerte que vos y que yo. Es optar por un homenaje al esposo muerto. Las bacterias son competidoras potenciales; cuentas falsas, adelantarse al primer encuentro y pensar que no es cursi decir a pesar de todas las enfermeras y frascos, da igual: golpes cíclicos, anunciantes al pie de página; a vos no te importa si sabés o no de boxeo, no te importan los golpes, ni el sudor, ni la culpa. Estás acá, te mordés el labio inferior con la fuerza de máquinas productivas. La acumulación de bienes es mínima.



## **Mutilated body on landscape**

Verano en Parque Chas, he estado tratando de organizar los días de terapia: ordenar la habitación, pasar por el super, decido encontrar una excusa para no salir de casa. Hay platos plásticos, sobros envueltos en papel aluminio, problemas para decir chao, me encantó la comida o decir hace cuánto no conversamos, te ves mejor, cómo están los chicos. No hace falta un diagnóstico, escuchás la ducha, escuchás los autos, las escaleras eléctricas y te entendés solo. No es fácil hablar si uso un lenguaje nuevo, te mata la paciencia usada para no fracasar. Recorrimos la terminal, la Belgrano Norte, la Mitre, las pancherías, me acerco a la ventanilla; la veo sentada, las piernas cruzadas, la mano derecha sobre el monitor, me acerco y le pregunto si es posible cambiar el tiquete, que tuvimos un problema en Marco Juarez. La ansiedad disminuye, se retrae, estás mejor. Escuchás a los vecinos discutir toda la noche y te quedás dormido frente al protector de pantallas. No se puede escapar, al menos no ahora, no es época de escribir o reunirse con editores. Necesito trabajo, necesito pagar el departamento. Av. Callao y Santa Fé, la enfermedad es un punto de partida.

## Buck/8mm

A Jonas Mekas

1

No me interesa la poesía. Necesitamos bolsas plásticas, necesitamos comprar cereal y una excusa para salir de casa. Estoy frente al televisor, estoy frente al Cristo que cuelga en la cocina, estoy en el jardín: sentado, las manos en la tierra y el cuerpo inmóvil. Espero en la recepción con mi expediente en los regazos. Revistas Perfil, el cuerpo de mi hermana en el techo, el carné del video club: heladeras gigantes, la capacidad de intercambiar gestos o perder el tiempo recreando el capítulo en el que muere tu esposo. Pienso que lo más fácil es decir lo siento o cambiar de conversación, hablar de películas o contar el tiempo que llevamos sin hablar; permanezco inmóvil, escucho mi nombre, escucho a mi madre parir, escucho a los doctores sobre mi cuerpo: gimen, fuman, escucho la televisión encendida desde mi habitación. No recuerdo más. Salgo del edificio y camino hacia la estación del subte. Enciendo un cigarrillo, la boca seca, la radio encendida; permitir no es obedecer, es encontrar una excusa para renunciar y asumir una posición de testigo, privilegiada cuando te sentás en la cama para arrepentirte de haber salido de casa. Dejo pasar un tren, es hora pico: chicas con plataformas y madres. Escucho la cafetera, el agua filtrarse, pienso en Sergio y me pregunta cuál es la mejor manera de amanecer con alguien sin parecer una pareja, entonces siento ganas de cagarlo a trompadas y le digo no sé, amaneciendo cada uno en un extremo de la cama, supongo, pero me ignora y sigue hablando solo, lo escucho decir que quiere dejar de tomar o tomar menos, me doy vuelta buscando la salida.

## 2

Mamá cierra los ojos, mis venas se inflaman, se expanden, me dice: —pienso que si vas a pasar toda tu vida escribiendo, deberías de mudarte o cambiar de puerta, una que si cierre y mantenga a los paramédicos afuera. Entonces me sujeta los hombros, me dice vamos, le digo perdón y le digo perdón a la enfermera y la escucho decirme que no me saque el tubo, que sabe que me molesta, que sabe que me lastima, que no me lo quite; por favor, me dice, pero me levanto y pienso que fue fácil mentir, quizás demasiado fácil y empiezo a dudar, decir que estoy mejor, que ya no pienso en eso, que quiero trabajar, tener hijos y escucharlos dormir al otro lado de la pared. Supongo que lo que siento es lealtad. El doctor abre la puerta y me dice al oído que esto es inapropiado. Le doy la mano, tiene mano de doctor: precisa, limpia, peluda. Siento asco, me siento demasiado acompañado. Creo que había pasado la mayor parte del tiempo pensando en mí ante los demás, en mis gestos, en la ciudad como espacio de muerte.

## 3

Entiendo que no tengo nada que decir. Es mi generación y decido callarme: hoy por ejemplo te despertás en tu habitación de adolescente y decidís terminar el Foster Wallace que nadie termina. Tus viejos y tu hermana desayunan en la misma mesa que usaste para presumir historias de vampiros y chicos especiales sin ninguna habilidad, como nosotros, como Mowgli, Nadja y su madre, que edita para pagar facturas, videojuegos y compilados de historia medieval. Es lo que pasa cuando crecés: una casa sana es una casa llena de muebles; lo importante es llegar a fin de mes. Permanecer es padecer, si estoy aquí no es porque quiero, la enfermedad siempre es más fuerte, necesitás permiso y por eso buscás conflicto. A esta idea de la función salvadora de la poesía hay que ponerle sus límites. Cierro la puerta del balcón y enciendo el aire, empiezo a buscar fotos de P. J Harvey para llorar: la remera de lick my legs, un cuerpo cada vez más flaco, pastillas acumuladas en los cajones de la cocina y disminuye el apetito; te encuentro solo, escribiendo sin ganas y mordiendo las uñas de una mujer que no encuentra motivos para llamar a emergencias.

## No hay mejor excusa para usar un sobretodo

“-The pills are a mother, but better”  
Anne Sexton

2:00 am. Confundo a Holly con Peter. Ernesto se acuesta, Ernesto busca trabajo. Lo que hace falta, legitimar un texto consiste en enfermeras inadvertidas, enfermedades falsas, lavados gástricos y ejércitos de incubadoras. Máquinas que alimentan cuerpos que mueren en hijas de taxistas y vendedoras de obra social. Una generación marcada por el terremoto del 91, chicos con problemas motrices, problemas para encomendarse. Flores, ambulancias, latas de jugo de manzana y úteros que se abren: celulares en vibración. Encontré uno de los diarios de Ernesto entre cajas, recibos de obra social y mucha ropa que Casandra descubrió en la bodega de Villa Luzuriaga. La última anotación corresponde a la muerte de la hermana gemela de mi esposa:

*3/9/21*

*El 31/8 nacieron nuestras 2 hijas. Hoy a las 12 hs el día 3 falleció  
Willen mi hija flesh.*

Susuki murió en un accidente de tránsito, Susuki, que me escribe disculpándose por la posibilidad de no volvernos a ver vivos, sale del cuarto; salgo del cuarto para regar las plantas o salgo del cuarto para esperar a que entre el chico del edificio del frente. El departamento vacío, la leche en el pasillo. Rutina llena de referencias y la muerte es

lo de menos, lo que me aterra es la cantidad de mierda que se metieron Ernesto y Susuki, toda la mierda que se metería el vecino si naciera donde crecen todos los padres con hijas muertas, promesas de exilio; las enfermeras construyen patrias, los enfermos crecen y se pierden entre discos de culto y personalidades múltiples; no se trata de incluir episodios en asuntos familiares inconclusos: la distancia es la misma:

El departamento vacío otra vez, los chicos entran, salen y llenan ceniceros. No tengo una razón para sentirme mal y eso me desespera. Quizás estaría más tranquilo si tuviera un trabajo, la muerte de mi padre me dejó sin argumentos para justificar mi estado, no tengo a nadie a quién alimentar y no tengo sectores de la casa que necesite evadir. Todo se permite, me enferma el olor a la lavandina, eso hago: limpio la casa, vacío los ceniceros, pago los recibos y recibo chicos en casa. Una casa sana llena de muebles.

## Arthur Cravan, septiembre 1917

*"(...)for sky streched between fingers(...)"*  
Branco Miljković

Ya estamos en New Haven. Te inclinás sobre la ventana del Maxikiosko, las manos sobre el vidrio; venís de trabajar 10 horas con un Viceroy azul de 20. Acá todo va bien, el dólar bajó y todavía recibo lo necesario por Moneygram. El taxista me dice dale flaco mientras me mira por el retrovisor y le digo no puedo, a esta hora en Miserere no se puede. Se da vuelta, me toca la pierna y me dice curtite, no es para tanto. No estoy bien, no me puedo bajar, le pago el viaje y le digo llevame de vuelta: Milford, East Haven. Pienso que tal vez debería de encontrar algún hotel, pienso en la ventana del Maxikiosko, las colillas sobre la vereda; si estuvieras acá me dirías dejate de joder, el departamento está vacío, solo hay un problemita con la llave de paso y el fontanero anda de viaje o algo así. Te digo lo sé y que me gustaría encontrarte en la ciudad, escribirte, decirte estoy de paso, estás más joven, nos vemos en Chacarita y te escucho decir que estás ocupada, estás molesta, que Conneticut no es tan grande, pero no lo hacés, no podés decir nada porque no sabés nada. El taxista arranca el auto. Parque Rivadavia, Primera Junta. Salís a buscar otra cajetilla, me hago el dormido y te escucho bajar por el ascensor. Te molesta salir a esta hora, por eso prefiero no hablar. Acá todo va bien, miro la matrícula del taxista y le pregunto si conoce a Ebo Taylor, quien vino a la ciudad a tocar y se hospeda en el Palace, tal vez lo vio salir en estos días; me mira y me dice flaco no sos de acá, con este tránsito vamos a tardar una banda. Lo sé, acá las distancias son otras, pero no pasa nada. Vos deberías saberlo, acá está todo bien, te escribo para decirtelo, no hace falta preocuparse, estoy bien si los gatos están bien, si pagás las cuentas, si lavás el auto. Te escucho abrir la puerta del living, me envuelvo en la sábana y pienso que estás mejor en casa, nunca has estado mejor.

## Djibouti 1991

Quiero un verano diferente. No hay lugar para la cocina heredada; el impulso autodestructivo de sentarme a preparar el almuerzo. Hablamos y te pregunto si seguís fumando, espero que digás sí porque no te interesa hacer otra cosa. Me da miedo apoyar las manos en el escritorio y sentir la receta en mi bolsillo: fideos a las 3:00 am, medir el monoambiente, mantener la boca seca, contracciones, cesáreas. Pregunto si te hace falta pasar la noche cuando estoy bien, estable. La enfermera entra, te dice no hay alarma, el hígado no duele, no hay que olvidar tomar los medicamentos y me mira como si tuviera 5 años. Le agradezco, le digo este verano va a ser diferente, me voy a recuperar, vamos a salir los fines de semana y vos la mirás. Te pregunta tu nombre, decís Freja y tomás la decisión de quedarte sin hablar aunque no haga falta; copiar la realidad no es afirmarla. Tocás mi espalda y me decís no es fácil reconocermé, no a mi edad, no con tantos químicos en los cigarros. Tal vez sea cierto, me hubiese gustado conocerte de niña y hablarte de clínicas de acupuntura, celulares en vibración, folletos anti-fumado. Me levanto poniéndome la jacket y salgo a la terraza. No quiero ver a nadie, cierro la puerta, me siento en la silla del rincón y pienso en los patios traseros con sábanas colgantes. No deberías salir.



## Rosa infinito

Camiseta verde olivo y jacket de mezclilla. Glock G17. Podríamos ir abajo. Te escuché, no es buena idea. La empuñadura. Cicatriz en el índice que se extiende hasta el anular. Fibras de mezclilla. La celosía inclinada hacia mí. Posa el padre de Greta con las piernas abiertas, y vos detrás, colgando boca abajo. El cuello desprendido, los dientes separados. La mano de Soledad, las rodillas sucias. Proteger la escritura, no hay nada más que hacer más que sentarnos con las manos cruzadas, empezás a correr y te escucho decir basta, no nos queda nada: la juventud como una ética de alimentación. Regresé caminando sobre Medrano pensando en lo que debía decir cuando abriera la puerta del departamento. Me parecía que Mamá había hecho lo mismo o por lo menos había pensado lo mismo.

## **Marianne Brandt**

Buen café significa estaciones inconclusas, trenes, siglos de explotación y poblaciones de refugiados. Abordar un nombre que no existe y esperar trazos en diagonal; se encuentra un recorte, un sinónimo de quiero verte. Barcelona no existe. Crecimos pero seguimos negando como antes. Se me ocurre decir que el territorio se desplaza, que la confusión nos mantiene a salvo, pero no se trata de una necesidad, como querías. Se trata de la melancolía salvaje que posee la carne inmune al intelecto. Lygia, ¿cómo está tu pierna? ¿Qué va a pasar con nosotros? Piezas de metal se multiplican dentro de una secuencia productiva. Decís basta.

## **Lo demás es el humo que huye de bocas asquerosas**

Sobre Ramón Falcón pasan seis líneas de autobús, el 55 con mucha más frecuencia. Cuatro días de reposo y un día de terapia, padres separados sujetan la mano de sus chicos y fuman mentolados. He estado sentado durante los últimos 15 minutos esperando un café y un tostado de miga. Cuatro pernos de bandas krautrock, regazos y cartas postales que amanecen todos los días en mi escritorio. Padres en la mesa del fondo, padres separados tomando la orden en una libreta de papel kraft. Dejo de pensar en la casa y me levanto como consecuencia de un predecible error de novato: la falta de medicación. Me lavo la cara y vuelvo a la mesa; el mesero me dice ya casi está el café, me pide no preocuparme, las cosas van a estar bien. Saco un cigarrillo de la campera y se lo muestro, lo hago buscando aprobación, entiende y me dice dale, yo te espero.

## Molly Drake

Las manos sobre la máquina Singer de mamá, la foto del árbol, el cuerpo sin órganos útiles, las colillas en la entrada; pienso en la secadora, las máquinas de pinball, las ganas de escupirte en la nuca. Pensaba en Rita y en la imagen de la virgen que te hacía llorar, te rezaba porque te gustaba esa mierda, ser mi madre y quitarte el uniforme del colegio: sangre en el cuello, en las plataformas; te recuerdo como una nariz y no como un cuerpo. Prosa espesa a través de nombres de compañías farmacéuticas. Manchas de café en Mayakovski. Tu padre dice vamos, es una obsesión, la de esconderse y atacar desde un punto muerto. Los cuerpos caen y suben al mismo tiempo, depende. Pensás en un cuerpo incómodo, inmóvil. Mi padre acerca sus manos al piso, arrastra los dedos sobre la cerámica y me recomienda volver. Pienso en tu padre.

## Cotton Club

Elisa en la estación. Me esperás porque es nuestra primera noche afuera; Elisa en medio de todo. Ahora lo tenés frente a vos, lo que nunca pudiste describir. Siglos de escritoras muertas en Boston, carne desmenuzada mientras una voz de fumador te dice: ¿Qué pasó? ¿Por qué estuviste ahí y no en otra parte? Todo lo que obtengo de la casa es angustia. Saber cómo desenfundar el cuerpo es simple; los brazos a través de las aberturas del camisón, pezones rellenos de alambre, piernas en forma de anillo. Escapamos de esas lecturas de poesía porno y aquí estoy, pensando en los pantalones de Beckett, demasiado preocupado por encontrar los cigarros que escondí mientras estás en el baño.

## **Nota final sobre “Fassbinder y las mujeres conejo”**

“La poesía está muerta y la cacería es una barbarie”. Alguien dijo eso y muchos años después murió cazado. Hoy leemos a Ismael y su poesía. Es algo vivo que está ahí, es un animal herido a punto de arriesgarlo todo con tal de matar a su cazador. Es una poesía violenta a la que, por motivos desconocidos para mí, le falta algo. Algo ha perdido y quizá sea sangre a causa de un balazo. Y no es que carezca de propiedades, sino que habla desde lo que brota de una herida. Es como si tuviésemos en nuestras manos la manzana más dulce que jamás comeremos y al probarla sepa a arena y aun así siga siendo la manzana más dulce que jamás comeremos.

Amilkar Muñoz Sibaja  
Fundador y editor de Antagónica



## **Consejo editorial:**

Amilkar Muñoz Sibaja (Fundador y editor)

Erick Quesada Garita (Editor)

Diego Quintero Martins (Editor)

Marjorie Navarro Villalobos (Diagramación y arte)





**Fassbinder y las mujeres conejo**  
Ismael Murillo